BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

POR LA MARINA ESPAÑOLA

MELODRAMA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Don José María de Vivancos

TERCERA EDICIÓN

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ
GREDA. 15. BAJO

1891

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
4864

POR LA MARINA ESPAÑOLA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

POR LA MARINA ESPAÑOLA

MELODRAMA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA DE VIVANCOS

Representada en Madrid el año 1858

TERCERA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

PERSONAJES

María, *hija de Pedro,* de 17 años.
Simón, *contramaestre,* de 40.
Angel, *grumete y sobrino del anterior,* de 18.
Pedro, *comerciante,* de 45.
Sir Golffey, *inglés y propietario,* de 38.
Julián, *marinero del buque de Simón.*
Antonio, *idem.*
Dionisio, *idem.*

La acción pasa en un puerto de España, empezando al oscurecer y concluyendo á las once de la noche.

ACTO PRIMERO

El teatro representa una plazuela solitaria; á la derecha del actor un edificio pobre, que tenga delante de la puerta un cobertizo, y sobre ella un letrero que diga «Taberna.» A la izquierda, fachada de casa grande, rodeada en su exterior por una verja que sostiene un emparrado. Va anocheciendo, y al terminar el acto es ya oscuro.

ESCENA PRIMERA

ANGEL, JULIAN, ANTONIO y DIONISIO

ANG. ¡Si hoy no me tiro á la mar,
no soy hombre de provecho!
JUL. Pues, chiquillo, ten más pecho,
porque no sabes nadar.
ANT. ¿Mas qué te pasa, grumete?
ANG. ¡Voto á Judas Iscariote!
DIO. ¡Hubo trato de chicote!
ANG. No es eso.
ANT. Pues, mira, vete
y no nos calientes más
la cabeza.
JUL. Pues me gusta.
DIO. Que lo diga.
JUL ¡Si se asusta! (Mofándose.)
ANT. ¡Y está llorando!
ANG. Quizás,
pero lloro de coraje;
con que evitemos contienda,

721766

ó puede que alguno emprenda
al otro mundo un viaje.

ANT. ¡Bravo!

DIO. ¡Bien!

JUL. ¡Jesús, qué fiero! (Burlándose.)

ANG. ¡Menos burlas!

JUL. ¡Vaya un paso!

ANT. ¿Más no nos cuentas el caso?

ANG. ¿No conocéis que no quiero?

DIO. ¡Que siga con su manía,
y más tiempo no perdamos!
A beber.

JUL. ¡Sí, vamos, vamos,
y celebremos el día!
Voto á San Telmo bendito,
que hace muy cerca del año
que á esta tierra soy extraño.

DIO. ¡Qué viaje tan maldito!

ANT. ¡Por mi salvación eterna
que no pensaba en volver!

JUL. Pues olvidarlo.

ANT. A beber.

DIO. Entremos en la taberna.
(Yendo todos á ella.)

ANG. ¡Pues, vino!... Me desespero
y quieren... ¡qué desatino!...
que les diga... cuando el vino
es antes que el compañero.
¡Cuando en esta batahola
es mi primera cuestión,
el honor del pabellón
de la marina española!
(Los marineros que se han detenido, á las primeras palabras de Angel, bajan nuevamente.)
¡Y en son de alarma y de guerra,
que es lo que amenta mi furia,
nos hace terrible injuria
un corsario de Inglaterra!

DIO. ¡Pues eso es cosa formal!

ANT. Explícate.

ANG. Si es que puedo.

JUL. ¿Al cabo cedes?

ANG. Sí, cedo:

¿dejáis el vino?

DIO. Sí, tal.
Y no será la primera
vez de tanto sacrificio:
antes que el placer del vicio,
el honor de mi bandera.
Colgado de los *penoles*
me mire, si pruebo el vino;
ante todo soy marino.

ANG. Sois marinos y españoles.

JUL. Pues bien; suelta la *andanada.*

ANG. Estoy puesto ya en franquía,
y llego al puerto, á fé mía,
de la primera *bordada.*
Aunque joven, pues lo soy,
en lo cual no encuentro tachas,
ya me gustan las muchachas.

DIO. ¿Y eso que tiene?...

ANG. Allá voy;
tiempo tenemos de sobra,
pues voy marcando la *vía,*
y aún no sonó todavía
el pito de maniobra.
Pues, señor, al ausentarme,
por mi suerte buena ó mala,
aquí dejé una chavala,
de quien llegué á enamorarme
con pansión tan singular,
que maldije mi carrera;
y acaso por vez primera
miedo le tuve á la mar.

JUL. ¡Cobarde!

ANG No, por mi nombre;
es que mi nuevo cariño
ahogaba el placer del niño
con las pasiones del hombre.
Pero, por fin, me embarqué,
mal sufriendo mi quebranto,
y aquel pensamiento santo
dentro en mi pecho encerré.
Con la imágen de mi amada
en mi memoria esculpida,
soportaba aquella vida

en otro tiempo adornada
por fantástica visión,
pero desnuda al presente
de aquel soñar inocente
de un tranquilo corazón.
Yo sus encantos veía
y su aliento respiraba
y sus ecos escuchaba,
que el raudo viento traía.
Y era la imponente calma
del cerúleo mar espejo
do refractaba el reflejo
de la pena de mi alma.
Y al mar, al viento, al vacío,
al pez, la luz y las aves,
á los céfiros suaves
rogaba en mi desvarío,
y en triste llanto deshecho,
la llevasen por favor
una lágrima de amor
y un suspiro de mi pecho.

ANT. ¿Pero, chico, á qué conduce
todo ese cuento? Batallo
por alcanzar, y no hallo....
¿A eso sólo se reduce?

DIO. Termina esta confusión.

JUL. De tu madre, por la gloria,
cuenta el final de la historia.

ANT. Cierto, sí, la conclusión.

ANG. Triste... muy triste.—Escuchad.—
Al tornar de mi viaje
¡he sufrido un cruel ultraje!

DIO. ¿De tu hechicera beldad?

ANG. No, por cierto; que no vicia
el oro su alma inocente;
me la roba solamente
de su padre la codicia.

TODOS ¿Cómo?

ANG. Sí, pues seducido
por mezquina recompensa,
en su interés sólo piensa
y le ha buscado marido.

JUL. ¡Pícaro viejo taimado!

¿Con qué así quiere venderla?
ANT. ¿Y tú ya fuistes á verla?
ANG. Y en la calle me han plantado.
TODOS ¿En la calle?...
ANG. A no dudar.
JUL. Dijo el viejo....
ANG. Cosa es fija;
que era muy mucho su hija
para dársela á un pelgar.
DIO. ¿Y sufristes?...
ANG. ¡Lo sufrí
porque ella rogaba!..
ANT. ¡Tonto!...
ANG. La hablé luego....
DIO. Pero....
ANG. Pronto
va á bajar.
ANT. ¿Aquí?
ANG. ¡Aquí!
JUL. Luego vive....
ANG. En esa casa.
DIO. Pues... ¡mal rayo lo taladre!
Entonces, ¿Pedro es el padre
que insolente se propasa,
á ser contigo grosero?
¿Y él, quién es, vamos á ver?
ANT. ¡Un viejo tuno!
DIO. ¿Saber
logramos de dónde vino,
ni si es cristiano siquiera?
No vale su raza entera
lo que el último marino.
ANT. ¿Y el novio, dínos, quién es?
DIO. Sí, ¿quién es el majadero?...
ANG. Es un señor extranjero.
DIO. ¿Un extranjero?
ANG. Un inglés.
DIO. Reniego de Belcebú
que no quemó la semilla.
JUL. Mas te quiere la chiquilla
y la quieres también tú.
Y en esto, no hay novedad;
por más que el carro se tuerza,

nadie puede hacer por fuerza
que quiera por voluntad.

ANT. ¿Lo sabe el contra-maestre?

ANG. Me dá empacho; ¡si es tan sério!...

DIO. Pues descúbrele el misterio,
que aunque irritado se muestre
al empezar, es tu tío,
y mucho ha de haeer por tí.

JUL. Véte de frente.

ANT. Que sí;
no es el toro tan bravío.

DIO. Poco puede ya tardar.

ANG. ¿Saltó en tierra?

JUL. Ya hace un rato.
Con que aquí, en el *Maragato*,
los tres vamos á esperar.
Es el asunto muy obvio;
y si atirantan la *driza*,
ya verás tú qué paliza
le vamos á dar al novio. (Entranse en la taberna.)

ESCENA II

ANGEL

Voga, voga, mi barquilla,
por medio la mar serena,
y no *encalles* en la arena
el *tajante* de tu *quilla*.
Por medio las blancas tocas
de tus rizadas espumas,
corta las espesas brumas
sin estrellarte en las rocas.
Y no te engañe tu brío,
ni esa calma placentera;
que está lejos la ribera
y está muy cerca el bajío!—
Ruido siento: ¡será ella!
Ella, mi blanca paloma;
corazón, aliento toma,
que ya te alumbra tu estrella.

ESCENA III

ANGEL y MARÍA

ANG. Por fin, ya te miro,
mi blanco lucero.
MARÍA Tú colmas la dicha
que siente mi pecho
ANG. Deja que respire
tu cándido aliento.
MARÍA Deja que te estreche
feliz en mi seno.
ANG. ¿Quién más venturoso
que yo este momento?
MARÍA ¿Quién no envidiaría
mi dulce contento?
ANG. ¡Un año sin verte!
MARÍA ¡Un año sin vernos!...
ANG. ¡Qué largo es un año!
MARÍA ¡Qué largo es el tiempo!
ANG. ¿Y ausente me amaba
la luz de mi cielo?
MARÍA ¿Y ausente y distante
me amaba el mancebo?
ANG. Cual ama la luz
aquel que fué ciego;
como ama la fuente
cansado viajero.
MARÍA Y yo como ama
la noche al sosiego;
como ama el rocío
la flor en el huerto.
ANG. Mas yo te veía
en mi pensamiento.
MARÍA ¡Pues yo te tocaba,
porque aquí te llevo!
ANG. Tú, la salvadora
de todos sus riesgos,
fuistes invisible
para el marinero.
Pues cuando bramaba
furioso elemento,

sus olas alzando
rugiente á los cielos,
y el rayo candente,
y el hórrido trueno
llenaban los aires
de horrores sin cuento,
tú te aparecías
á través del velo
que forman las nubes
sobre el firmamento;
y yo te llamaba;
y tú, respondiendo,
sigue,—me decías,—
que yo aquí te espero.

MARÍA Y yo, mientras tanto...
pero me avergüenzo
contarte mis cuitas,
contarte mis sueños.

ANG. Vergüenza es injusta;
porque si es el fuego
que guarda tu alma
purísimo, honesto...
¿por qué abochornarte
de amor tan sincero?

MARÍA Yo á tí te veía,
gallardo y apuesto,
ceñirme corona
de dulce himeneo,
y aquí, en mi regazo,
sin pena ni duelo,
hallar, Angel mío,
de tu amor el premio;
alegres, gozosos,
sin temor ni miedo,
cruzar la llanura
y el valle y el cerro;
saltar el arroyo,
el claro riachuelo,
y luego sentarnos,
siempre repitiendo
amor es la vida;
bendito su fuego.
Luego despertaba

y lloraba luego,
metira era todo;
¡mentira mi sueño!

ANG. También ahora mismo,
también yo despierto.
¡Quieren separarnos!

MARÍA ¿Y puede ser eso?
¿Un alma se parte?
Si los dos tenemos
un alma tan sola
no puede, mi dueño.

ANG. Tu padre te hostiga.

MARÍA Mucho le respeto;
mucho, que me quiere,
y mucho le debo.
Mas esto no es causa,
pues quiso el Eterno
que yo fuese tuya;
sus altos decretos
no es bien que resista
el hombre en su yerro.

ANG. ¡Si tal vez desoye
su grito severo!...

MARÍA Entonce, Angel mío,
de fijo... me muero.

ANG. ¿Tienes confianza?...

MARÍA ¿En tí? ¡Si la tengo!

ANG. ¿Y cuento contigo?

MARÍA ¡Si tú eres mi dueño!

ANG. Amarme has jurado.

MARÍA Yo te lo reitero.

ANG. Pues, bueno, confía;
yo tengo un proyecto.

MARÍA Tampoco lo digas,
saberlo no quiero,
ni lo necesito,
pues yo me someto;
tu gusto es mi gusto;
mi ley tu deseo.

ANG. Adiós, mi ventura.

MARÍA Adiós, mi consuelo.

ANG. Guárdame un suspiro.

MARÍA Guárdame un recuerdo.

ANG. Te dejo mi alma.
MARÍA Mi vida te dejo. (Vase María á su casa.)

ESCENA IV

Al salir ANGEL por el foro, se presenta en escena SIMÓN, que lo detiene

SIM. *Dé usted fondo*, señorito.
¿Con que así *carga usté vela*,
y trazándose usté el *rumbo*
va *contra viento* y *marea?*
Pues cuenta, que tanto *trapo*
si es que el *temporal* arrecia,
no recogiendo usté *rizos*,
podrá partirle una *entena*.
ANG. A usted no importa, y yo sé
dónde el zapato me aprieta.
SIM. Pues como coja un *rebenque*,
verás qué *trato de cuerda*
te doy por antojadizo,
ya que así te me sublevas.
ANG. Ménos bravatas, que soy...
SIM. Un chiquillo de la escuela.
ANG. No es exacto; soy un hombre.
SIM. Un hombre... que no se afeita.
ANG. En fin, ¿qué me quiere usted?
SIM. La pregunta es indiscreta;
quiero saber, perillán,
por qué de á *bordo* deserta
y no lo encuentro en su sitio;
es decir, en la *bodega*.
ANG. Me cansé de mi prisión.
SIM. Pero no de las mozuelas.—
Perdida llevas la *brújula*
y te amenaza tormenta;
que es la mujer *mar revuelto*
donde el más ducho pelecha.
Pide práctico, y la *proa*
revolviendo *mar afuera*,
ponte al *pairo*, que es mejor,
no te rompan la *obra muerta*.—

¿Viniste solo?
ANG. No vine.
SIM. ¿Y la gente?
ANG. En la taberna.
SIM. Vamos allá.
ANG. Yo no entro.
SIM. Entrarás, voto á mi abuela.
ANG. Ya le he dicho á usted que no.
SIM. ¿Se puede saber qué esperas?
ANG. A un hombre.
SIM. ¿A un hombre?
ANG. Cabalito.
SIM. ¡Qué jaqueca!
¿Para qué?
ANG. ¡Cuántas preguntas...
para ajustar unas cuentas!
SIM. ¿Quién es él?
ANG. Un extranjero.
SIM. ¿De qué nación?
ANG. ¡De Inglaterra!
SIM. Pero, ¿por qué?
ANG. Por amores.
SIM. ¿Y es la cuestión?
ANG. Más que séria.
SIM. ¿Qué pretende?
ANG. Mi mujer.
SIM. ¿Cómo?
ANG. Mi mujer.
SIM. ¡Mal suena!
Vuelve á decirlo otra vez.
ANG. ¿Padece usted de sordera?
SIM. Chico, tu buque *hace agua;*
no está firme esa cabeza.
¿Quiéres casarte?
ANG. Casarme.
SIM. Bravo, niño; ¿y con qué renta?
ANG. Soy marino.
SIM. Eres grumete,
y si Dios no lo remedia...
ANG. Pues, bueno; trabajaré,
y seré capaz por ella...
SIM. ¿Quién es ella?...
ANG. La que amo.

SIM. Deberá ser buena pesca,
pues ya quiere zafarrancho.
ANG. Señor... tío, es una perla.
SIM. Con conchas; sí, no lo dudo.
ANG. ¡Ménos insultos!
SIM. ¡Babieca!
Enclava las *escotillas*...
quiero decir, las orejas,
ensordeciendo al halago
de tan pérfida sirena,
y *birando* por *redondo*
pon *alas* y *arrastraderas*.
ANG. Antes muerto que rendido.
SIM. No ha de ser, aunque te empeñas,
porque aún vivo yo en el mundo,
y tú harás lo que yo quiera.
ANG. Eso es; muy bien está;
después de la infame ofensa
que en su casa he recibido,
tan solamente me resta
que usted también me abandone.
¡Maldita mi suerte sea!
SIM. ¿Ofensas? ¿Quién? Habla pronto.
ANG. Su familia me desprecia.
SIM. ¿Y por qué?
ANG. ¡Porque soy pobre!
SIM. ¡No es deshonra!
ANG. Pero ella...
SIM. ¿Qué?
ANG. A la muerte de su padre
una gran fortuna hereda.
SIM. Si para allá se la aguardas,
despacio y largo la lleva.
ANG. Y luego quieren casarla.
SIM. ¿Es por acaso muy fea?
ANG. Es un angel.
SIM. ¿Angel, chico?
No puede serlo si es hembra.
ANG. El padre le busca el novio
por doblar...
SIM. Cuestión de cuentas.
¿Y es inglés, según me has dicho?
¡Que Dios salve á la Inglaterra!

¿Y qué hacemos?
ANG. Yo no sé.
SIM. La muchacha...
ANG. No doblega
su voluntad al mandato.
SIM. Ha clavado *la bandera*,
eso es, romper la *zágula*;
guerra á los corsarios, guerra;
fuego á *babor* y á *estribor*,
y en *facha*, por lo que venga.
ANG. Por eso, para empezar,
voy á romper la mollera
al prometido, y después...
SIM. Chico, la *jarcia* flaquea,
y no sostiene *velámen*;
más valor tienes que fuerzas,
y una pobre *escampavía*
no da caza á una *goleta*.
Una bala á *flor de agua*
en un *costado* hace brecha;
dos pulgadas por minuto
las bombas no la resecan;
y cuando ya llegue el agua
á remojar la *cubierta*,
entonces carga sin miedo
y tuya será la *presa*.
ANG. Si no se explica usté claro,
el diablo que le comprenda.
SIM. Quiero decir, que ya basta
con que el extranjero sepa
que no le quiera la novia,
y hay quien codicia la prenda,
si tú sabes apretar
la clavija á la vihuela,
tirar y esconder la mano,
que es la táctica más cierta.
Pero aun no sé por mi vida...
ANG. Silencio, que abren la puerta.
SIM. ¿Qué puerta?
ANG. La de su casa.
SIM. ¡Nuestra Señora de Regla
nos ampare!
ANG. Y viene el novio.

SIM. ¿Ese es el novio? Me alegra;
y alégrate tú también,
que ha subido la marea
y vamos ya viento en *popa*,
pues divisamos la tierra.
ANG. Pero...
SIM. Cállate, hijo mío,
y entremos en la taberna.
(Se ocultan en la taberna, pero á muy poco del diálogo que sigue, saliendo de puntillas, van á escuchar tras de la verja.)

ESCENA V

PEDRO y SIR GOLFFEY

GOL. Con que he dicho; ten presente
cuanto hemos hablado, Pedro;
no insisto más; mi decoro
guardar me ordena silencio.
Poco me importa que quiera
á ese pobre marinero,
pues cuando mi esposa sea,
yo sabré poner remedio.
Tú no me puedes pagar,
y el plazo solo concedo,
y aun te perdono la deuda
si se cumple el casamiento;
de otra suerte, á mi pesar,
haré valer mi derecho,
embargando de tus bienes
para solventar mi crédito.
Ella quedará soltera
y yo no seré tu yerno,
mas en cambio...
PED. Esas niñadas
desvanecerlas espero,
y ella hará lo que yo mande,
pues conoce mi secreto;
niña tierna é inocente,
cruzó el florido sendero
de la vida, sin que el hado

le demostrase con ceño
que no somos en el mundo
de nuestras pasiones dueños,
doblegadas casi siempre
del corazón á despecho;
los atrasos de mi casa
y mi honra, y mi sosiego,
hacen que su padre olvide
sus cariñosos afectos.
Cuéstame violencia, y mucha,
usar rigor tan severo;
que si es un pobre su amante,
hombre es de bien el mancebo.
Yo con callar tu delito
cómplice fuí de tu exceso,
y por evitar la infamia
y por comprar tu silencio,
vendo á mi pobre María.
¡Dios me perdone en el cielo
encender contra su gusto
las antorchas de himeneo!

GOL. ¿Y á qué viene renovar
los funerales recuerdos,
ni con la boda tratada
qué tiene que ver aquello?
Muchos años han pasado
y nadie, ni por un sueño,
el enigma descifrara
que encubre con su misterio,
con su eterna soledad,
con su imponente silencio,
la inmensidad de los mares,
sepulcro de helado lecho.
Tardos son, por vida mía,
tan locos remordimientos,
ni para hablar de este asunto
el sitio oportuno encuentro.

PED. Es que no comprendes tú
la angustia y pesar que siento,
al mirar voy á mi hija
al abismo conduciendo.
Hasta ayer me abandoné,
confiando, loco ó ciego,

en que tal vez no volviera
tan de repente el mancebo;
pero el chico está en bahía;
mi María ha vuelto á verlo;
esta mañana aquí ha estado
á pedirla en casamiento,
y aunque altivo contesté
á su demanda, preveo
que no ha de sufrir tranquilo
el desaire que le he hecho;
vierte lágrimas mi hija;
me aflige su desconsuelo,
y esta lucha me prosterna
y vencer quiero y no puedo.
Mas como tú no eres padre
y tienes, como extranjero,
odio al nombre de español,
¿qué puede importarte eso?
¡Oh! Dios maldijo sin duda
aquel instante primeró
en que á bordo del *Velóz*
mis tristes ojos le vieron.

GOL. ¡Cansado estás, vive Cristo!
¡Basta ya de gimoteos!
Tómalo tú como quieras;
mas yendo á mi fin derecho;
yo ya te puse á elegir.

PED. Y ya he elegido.

GOL. Me alegro.
Inútil reconvenciones
necesito ni tolero,
y á los cargos que me hicieres
daré en respuesta el desprecio.
¡Tu hija! ¡Quiero tu hija!
Si por amor ó deseo,
cuentas son que no te cumplen,
ni satisfacción te debo.
Una cadena nos une;
tasca con paciencia el freno,
ó teme, al hablar, que espire
en tu garganta el acento.

(Sir Golffrey sale de la casa: en el momento, dejando el sitio donde están ocultos, aparecen Simón y Angel; da

el primero mudamente al segundo la orden de seguir al inglés, y se va Angel; Simón baja para entrar en la casa.)

ESCENA VI

PEDRO, solo

Ampárame, Dios benigno,
y alivia el dolor intenso
que oprimiendo está mi alma;
que si grande fué mi hierro,
es también por eso mismo
mayor mi arrepentimiento.

ESCENA VII

PEDRO y SIMÓN

SIM. Buenas noches.
PED. ¿Eh? ¿Quién va?
SIM. ¡Hombre, por poco se asusta!
PED. ¡Qué franqueza! ¡Pues me gusta!
SIM. Es mi carácter.
PED. ¡Pues!
SIM. ¡Ya!
Y como ser largo intento
y estoy además cansado,
dejo cumplidos á un lado;
cojo una silla y me siento.
PED. ¡Vive Dios!
SIM. ¿Ya se alborota?
Pues sepa tengo con maña
con la una mano, *la caña*;
con la otra mano, *la escota*.
Con que, amigo, mal viaje
le preparo si vocea.
PED. Pero...
SIM. A mí no me marea
ni el *turbión* ni el *oleaje*.
Tenga calma y sea cortés,

porque de no, ¡por mi vida!
de la primera embestida
voy á partirle el *bauprés.*

PED. ¡Villano! ¿Qué es lo que fraguas?

SIM. Ya amostazándome estoy,
y *cargando velas* voy
á *navegar en sus aguas.*

PED. Tu enojo nada me importa,
y quiero saber qué asunto...

SIM. ¿Sí? Pues bueno; *¡fuego* al punto!
ya está *corrida la porta.*
Yo, por ponerme en lo cierto,
aunque mi traje me abona,
soy en alma y en persona
un marino de este puerto.

PED. ¿Y yo qué tengo que ver?..

SIM. Despacito, y poco ceño,
que nadie sabe, mi dueño,
lo que habrá de suceder.
Como dije, soy marino;
adoro mi profesión
con todo mi corazón;
por mi bueno ó mal destino,
desde chiquito aprendí,
y siempre bien me salió,
á negar diciendo no,
y á afirmar diciendo sí.
Y hasta dar el postrer tumbo,
este habrá de ser mi porte;
siempre voy derecho al norte,
y nunca tuerzo mi rumbo.

PED. La cuestión es ya prolija.

SIM. Pero mucho que promete.
Tengo un sobrino grumete.

PED. ¿Y bien?..

SIM. Y usted una hija.

PED. Lo segundo ya lo sé;
lo primero me es igual.

SIM. Y por camino legal
vengo á pedírsela á usté.

PED. ¿A pedirla? ¡Bien por Dios!
¿Con que usted?.. ¡Qué desvarío!..

SIM. Sí, señor; yo soy su tío;

muy servidores los dos.
Ya ve usted con cuánta calma
hago mi ruego cortés;
tiempo tendremos después
para rompernos el alma.

PED. Ruego á usted que no me exija
razón... Ofender no quiero...

SIM. Pero...

PED. Es poco un marinero
para esposo de mi hija.

SIM. ¡Oiga usted, viejo canalla!
¡Si me repite ese ultraje,
voy á entrar al *abordaje*
barriendo con la metralla.
Sepa que de él no se mofa,
por mucho que usté lo quiera,
aunque más varas tuviera
que del *pañol* á la *cofa.*

PED. Pues, bien; sin más atropello,
diré, para concluir,
que no quiero consentir,
pues no tengo gusto en ello.
Y no mi razón le aflija,
porque voy por buen camino;
guarde usted á su sobrino,
que yo guardaré á mi hija.

SIM. ¡Más si la chica le adora!

PED. Su voluntad otro rije;
lo que esta mañana dige,
lo mismo repito ahora.

SIM. Vaya; paciencia recobre.
¿En qué se funda la tacha?
Es muchacho... ella muchacha...

PED. Pero es un muchacho pobre.
Y él con ella será tierno;
más... ¿puédela mantener?
No; pues no quiero tener
á mis espensas al yerno.

SIM. Es que el chico también tiene,
aunque corta, alguna herencia:
y con trabajo y paciencia...

PED. Aún así no me conviene.

SIM. ¿Y si millonario fuera

me dijera usted que sí?
PED. Aunque todo un potosí
en riquezas me trajera.
SIM. ¿Luego, hay otra razón más
para la tal negativa?
PED. ¡Mientras que su padre viva
no será suya jamás!
SIM. Suceder puede al revés.
PED. ¡Buen hombre!...
SIM. Pues si usted no,
entonces los caso yo
como dos y una son tres.
Y sólo para la boda
aguardo, que le enfurece,
saber si ella lo merece;
si á mi gusto se acomoda.
PED. Inútil será su afán,
pues que yo puedo ímpedirlo.
SIM. Tengo para conseguirlo
un precioso talismán;
que tanto valor encierra,
y su virtud es tan rara,
que por nada le trocára
de cuanto existe en la tierra.
PED. ¿Pues dueño de tal tesoro,
cómo otro estado mejor?..
SIM. No consiste su valor
en piedras, joyas ni oro.
Pero aun siendo tan sencillas
las prendas en su apariencia,
si os las muestro, en mi presencia
váis á caer de rodillas.
PED. Juzgo al mirar tu cinismo
que estás borracho ó demente.
SIM. No me obligue usté, imprudente,
á exhibirlas ahora mismo.
PED. ¿En el mundo de Colón
ese tesoro has hallado?
SIM. Puede ser; hélo heredado
de don Vicente Alarcón.
PED. ¡Oh! ¡Dios!
SIM. ¿Y por qué se asombra?
PED. Ese hombre...

SIM. No palpita;
pero á mi voz resucita,
si no su cuerpo, su sombra.
Alguna vez en la noche,
por buena ó mala fortuna,
al desengarzar la luna
su melancólico broche,
reina de la soledad,
del crimen denunciadora...
en esa tranquila hora
de imponente majestad,
y en que calla y duerme el mundo,
convidando al pensamiento
á cruzar en un momento
aquel arcano profundo
que el hombre en buscar se empeña,
mísero polvo en el suelo,
tras la cortina del cielo
con la *eternidad* que sueña,
dudando á veces impío
por más que al Dios soberano
encuentra en el océano,
y en el inmenso vacío,
y en el fanal que riela,
y en las hondas se retrata,
y en las espumas de plata
que de la nave en la *estela*
forman caprichoso giro,
alguna vez en presencia
de vuestra propia conciencia,
¿no exhalásteis un suspiro,
recordando de una historia,
llena de amargo dolor,
el aspecto de terror
que guardó vuestra memoria?
Y entonces, esa eternal
omnipotencia infinita
que en todas partes habita,
que conoce al criminal,
y que por artes extrañas,
que yo descifrar no puedo,
le persigue con su dedo
de la tierra en las entrañas,

¿no os dejó ver el castigo
que el crimen juntó á su lazo?
¡Pues ese tremendo brazo
hoy os alcanza conmigo!

PED. ¿Más quién es usted?... yo quiero...

SIM. ¿No lo dije ya hace un rato?
¡Soy un pobre mentecato!
¡Soy Simón el marinero!
¡Y con cuánto afán, mi nombre
le ha llegado á interesar!
¡Vaya! ¡vaya! descansar
tranquilícese, buen hombre;
estos fueron disparates
que en un librote estudié;
¿y hemos de prestarles fé
á semejantes dislates?
Si en tal lenguaje me esplico,
es porque á veces yo suelo...
Con que vaya, padre abuelo,
¿acepta usted á mi chico?

PED. ¡Simón!... ¡Simón!... Admisible
fuera si sólo mi gusto...

SIM. ¿Pues quién le causa á usté sustó?
¡Fuera temor!

PED. ¡Imposible!
Lo confieso, aunque con pena;
para castigo de un yerro,
tengo una mano de hierro
que me oprime y encadena.

SIM. Si es grande el peso, se *alija*
antes que el buque *zozobre;*
con que, á darle duro al cobre.

PED. Silencio; aquí está mi hija.

ESCENA VIII

DICHOS y MARIA

MARÍA ¡Padre mío! (¡Santo cielo!)

SIM. ¿A qué viene, niña, el susto?
(¡Por Dios, que tiene buen gusto
el diantre del rapazuelo!)

PED. ¿Qué buscabas, hija mía?
MARÍA Tardaba usté tanto...
PED. Sí;
héme entretenido aquí
con el señor...
MARÍA Ya temía...
Pero, padre, ¿usté ha llorado?
¿Que tiene usted? ¿Qué ocurrió?
PED. ¡No; tu celo te engañó!
MARÍA Sepamos lo que ha pasado.
Usted, señor, con franqueza
puede esclarecer mi duda.
SIM. (La Virgen santa me acuda;
casi á interesarme empieza.)
Nada, niña; no hubo nada;
una *racha* y ya pasó;
el viento se levantó
y hubo alguna *marejada*.
MARÍA No entiendo...
SIM. Pues, claro digo...
no es necesario estudiar...
(¡Si se pudiera casar
con mi sobrino y conmigo!)
MARÍA ¡Está usté triste... y tan serio!...
PED. ¡Aprensión!
SIM. (Voy á soltarla.)
Tratábamos de casarla
á usted; se acabó el misterio.
Y yo, como embajador,
y franco como marino...
soy tío... de mi sobrino.
MARÍA Es claro.
SIM. Muy servidor.
Sobre esto fué la querella;
yo tenáz me defendí...
PED. Y ya á usted le respondí,
por mí, Simón, y por ella.
SIM. Bien; pero tengo el capricho
de sus labios entenderlo.
MARÍA Ratifico, sin saberlo,
lo que mi padre haya dicho.
Una vez mi corazón
puse en red de amor sujeto;

no fué capricho indiscreto;
fué una acendrada pasión;
amo á un hombre, y le amaré;
de otro seré, á mi pesar;
á éste nunca podré amar;
á el otro no olvidaré;
pero constante al honor
y á mi palabra empeñada,
yo guardaré siempre, honrada,
las reliquias de mi amor.
Por el hado perseguida,
fuí flor que al nacer perece;
y un sacrificio merece
aquél que me dió la vida.

SIM. (Me coma rabioso un lobo
si no consigo... ¡Pues ya!
Si el viejo no me la dá,
de seguro, se la robo.)

MARÍA Ya ha escuchado usted, Simón.

SIM. Ojalá no lo escuchase;
¡pero si yo me empeñase!

PED. No mudaré de opinión.

SIM. ¿Es decir, que con la paz
con usted nada adelanto?
Pues no juzgue que me espanto,
porque yo soy muy tenáz.
Si antes, por la negra honrilla,
me encontró usted porfiado,
ahora estoy más obcecado,
pues me gusta la chiquilla.

PED. Ay, Simón... si usted no sabe...

SIM. ¿Lo estorbará aquél sujeto?...

PED. Yo á ese hombre le respeto.
Tiene en su mano la llave
de un arcano...

SIM. Sí; se apoya...
¿No lo digo? Bien sé cómo...
Y por mi cuenta le tomo;
tengo amarrada la *boya*,
y tirando por *cable*
llegaré... ¡Soy de marina!
¡Ella ha de ser mi sobrina,
y yo salgo responsable!

Adiós, adiós.
MARÍA El le escude.
PED. Un momento.
SIM. ¡Qué porfía!
PED. ¡Véte allá dentro, hija mía!
MARÍA (Piadoso el cielo me ayude.) (Váse.)

ESCENA IX

DICHOS menos MARIA

PED. Usted, Simón, una historia
hace poco me ha contado,
y tanto me ha impresionado,
que aún la tengo en la memoria.
No es menester que yo trace
su fin; más no fuera extraño
que pudiera hacerle daño
con el tiempo el desenlace.
Cuento, ó veráz sucedido,
si mi consejo atendéis,
conservadle, si podéis,
en vuestro pecho escondido.
Que hay cuestiones que se tratan
llevando la muerte en pós;
y hay secretos, vive Dios,
que sólo saberlos matan.
SIM. Buen viejo, nada temáis,
pues será mi lengua muda;
más sólo porque os escuda
la prenda que me negáis.
Bendedid á vuestra estrella,
porque á salvaros me obligo;
más si acaso lo consigo,
no es por vos, lo hago por ella.
PED. Abandonado á mi suerte,
no me espanta el porvenir.
SIM. Pues á luchar.
PED. A reñir.
SIM. Y ayude Dios al más fuerte. (Vase Pedro.)

ESCENA X

SIMÓN

Brindé paz y quieren guerra;
mas en esta lucha extraña,
quiero salvar á la España,
pagando sólo Inglaterra.
Ya la bandera tremola,
flotando al aire. ¡Pardiez!
¡quede la gloria esta vez
por la marina española!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Una sala de la casa de Pedro, adornada decentemente y aun con pretensiones de lujo. A la derecha, en segundo término, un balcón; en los primeros, puertas laterales. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

PEDRO.—Después de una gran pausa y como dando ensanche al pensamiento que le domina.

Me late el corazón, arde mi frente,
y en lucha sin cesar el pensamiento,
resuena en mis oídos,
con voz aterradora é imponente,
el fatídico acento
que en lúgubres gemidos
se extiende hasta el confín de otras regiones;
negro fantasma que mis pasos cuenta
vindica mis acciones,
y siempre ante mis ojos se presenta
impasible, mostrándole á mi miedo,
el mar profundo con su yerto dedo.
Y ese marino que mi historia sabe,
brazo potente de eternal justicia,
¿podrá ser para mí?... Sí, no lo dudo;
él cuenta con la llave
de ese arcano fatal, y á su malicia
no es mi silencio suficiente escudo;
no, que no hay ciencia

que baste á desmentir nuestra conciencia.
Desde anoche su imagen me persigue;
porque, obstinado en su tenaz porfía,
su indómita ralea
venganza me juró, si no consigue
alcanzar el objeto que desea.
Es preciso marchar. Dejar me cumple
estos lugares do el pesar habita;
y solo y escondido,
la paz que necesita
mi espíritu abatido,
encuentre acaso, porque tanto afana,
en el confín de la región indiana.
Mas ese hombre... Sí; decirle quiero...
Calculo que vendrá; mas si se tarda..,
Yo mismo iré en su busca, lo prefiero;
y quizás él también allá me aguarda.
El tiempo no perdamos;
y antes que brille el sol en la alta cumbre
de España lejos, con su luz me alumbre.

ESCENA II

PEDRO y MARÍA

MARÍA ¿Por qué me dejáis, señor,
cuando ya la noche oscura
ha tendido en rededor
el velo de su tristura?
Dispensadme que os exija
la razón, mal que me cuadre:
mas no tiene ya una hija
consuelos para su padre...
El pesar os aniquila,
y el llanto en los ojos brota;
¡y vuestro llanto destila
en mi seno gota á gota!
Si estáis de pesar muriendo
por causas que plugo á Dios,
vuestro pesar compartiendo
lloremos juntos los dos.

PED. Cierto que el pesar devoro,

y cierto que sufro, sí;
pero sabe que este lloro
lo vierto sólo por tí.

MARÍA Si ofenderos he podido
quizá con causa inocente,
mi perdón humilde os pido;
Dios perdona al delincuente.

PED. ¡Ofenderme tú, mi alma,
con tu tierna candidez,
siendo el átomo de calma
que sostiene mi vejez!
¡Cuando ahogando tu pasión,
de mi vida en beneficio,
te lleva tu abnegación
al más santo sacrificio!

MARÍA Así el cielo lo dispone.
No murmuro su decreto;
mi porvenir ¿qué supone
si salvo vuestro secreto?
Dirá el mundo: ¡soy traidora,
desleal!... mas bien me fundo;
hable, si quiere, en buen hora...
ante es mi padre que el mundo.

PED. Pero ese mundo egoista
no da ley al corazón.

MARÍA No hay razón que se resista
á la ley de la razón.
Ni el sacrificio dá gloria
cuando el sentimiento calla;
pues no puede haber victoria
donde no existió batalla.

PED. ¿Y qué causa has de alegar
al afligido mancebo?

MARÍA Cuentas no tengo que dar,
que obro así porque así debo.
Puro nuestro afecto fué;
como vivió morirá;
en cuanto á mí... le olvidé...
él también me olvidará.

PED. Mal el engaño, hija mía,
pretendes ahora emplear...
que no se olvida en un día
bien que llegóse á soñar.

Entre ilusiones felices
primer amor fué en tus años,
y no arrancó sus raíces
el viento del desengaño.
¡De la tumba hacia el dintel
mi paso trémulo avanza,
y al apartarte de aquel
que era tu sola esperanza,
me lamento á cada hora,
de mi mal para castigo,
que al robarte al que te adora
voy á darte á un enemigo!

MARÍA Los cielos lo decretaron,
y ese mal un bien encierra;
pues la gloria conquistaron
los mártires en la tierra.
No hablemos más, os lo ruego.
Cuando llegaba, creí
que á la calle...

PED. Vuelvo luego,
que aún es temprano.

MARÍA (¡Ay de mí!
¡Nuevo momento de lucha!)

PED. (Me avergüenzo de mí mismo.)

MARÍA ¡Señor... mi plegaria escucha!

PED. (¡Dios la premie su heroismo!) (Vase.)

ESCENA III

MARIA

¡Oh, Virgen María!
¡oh, madre celeste!
¡amparo del triste
que á implorarte llegue!
¡Tú, que sobre nubes
de escarlata y nieve
tu planta reposas,
y ciñe tu frente
corona de estrellas,
que, sueltas, se mecen
llenando el vacío

de luz refulgente!
¡Tú, que de la gloria
soberana eres;
tú, que, de bondades
cristalina fuente,
prodigas al pobre
multitud de bienes,
dulce y cariñosa,
la súplica atiende
de la humilde niña
que á rogarte viene!
¡Tu manto la cubra,
tu gracia la aliente,
y fuerzas le presta
en trance tan fuerte!
¡Mi amor te consagro;
ofrenda es muy breve;
pero más sincera
que amores terrestres!
¡Y si te complace
el llanto que vierten
mis nublados ojos
y el alma te ofrece,
tu gracia me escude
en trance tan fuerte! (Pausa.)
(Suenan tres palmadas.)
¡Sentir he creído
su seña!... ¡Imprudente!...
Calla tus latidos,
tus voces contiene.
Calla, te repito,
que vas á venderme.
Mucho me aventuro
y mucho me duele
que juzgue severo
falto á mis deberes;
mas quiero decirle
que no me moteje
si yo misma rompo
con crudos desdenes
los lazos que un día
fueron mis placeres.
Mas estando sola...

¡Mi honor me guarece!
¿Qué es esto, Dios mío?
(En este momento entra Angel á la escena por la ventana.)

ESCENA IV

MARIA y ANGEL

ANG. ¿Por qué te sorprendes?
Tardabas, mi vida,
y estaba impaciente;
me agarro á la verja,
y antes que lo piense
me encuentro á tu lado,
listo cual grumete.
Mas ¿por qué te apartas
y evitas el verme,
y ocultas el rostro
en los blancos pliegues?
Si acaso, ligero,
yo pude ofenderte,
no llores, María,
que voy á volverme.

MARÍA Sin duda olvidaste
que me comprometes;
mi padre ha salido,
y tal vez sospechen.
Pero, pues viniste,
escucha y no tiembles:
el último instante
de vernos es este.
Calla, y no me arguyas;
calla, y no contestes;
lo manda el destino...
lo manda la suerte.

ANG. ¿Qué dices?... ¡Mentira!
¡No puedo creerte!
¿Así se destruyen
los gratos vergeles
por donde, sin pena,
niñas é inocentes,

corrieron gozosas
nuestras almas siempre?
¡Loco y mentecato!
¡Quién fía en mujeres!
Humo es su cariño,
que lleva en sus pliegues
el viento al espacio,
do yace y se pierde;
nube que colora
el diáfano oriente,
y el sol la disipa
no bien aparece;
luz de un meteoro;
ténpano de nieve
que el calor del día
deshace y disuelve;
flor que se marchita
al soplo más leve.

MARÍA Que tales insultos
el Cielo te premie.
Si aún no te contentan,
escupe en mi frente.
¿Pensaste que pienso
tan villanamente,
que mis juramentos
gozosa vulnere?
¿Que amor has pensado
mi pecho no siente?
Pues no, que su llama
tiene por albergue,
el alma afligida
que llora perderte.
Que el humo y la nube,
la flor y la nieve,
cierto es que no duran,
cierto que perecen;
pero amor en ellas
con su arpón no hiere,
y existen sujetas
á más sábias leyes.
Si son inconstantes
las demás mujeres,
mi amor es un muro

que el tiempo no vence;
erguido peñasco,
roca prominente;
¡volcán cuyo cráter
arde vorazmente!

ANG. Y entonces, ingrata,
¿por qué me das muerte?

MARÍA ¡Mi padre lo manda,
debo obedecerle!

ANG. Ayer me digiste....

MARÍA ¡No me lo recuerdes!

ANG. Juraste ser mía.

MARÍA Y de ello olvídeme.

ANG. ¿Te impone su yugo?

MARÍA Yugo que aborrece;
que no es un tirano,
aunque lo demuestre.

ANG. ¿Qué misterio, entonces?...

MARÍA No quieras saberle.

ANG. ¡Terrible es sin duda!

MARÍA ¡Terrible, imponente!

ANG. Muy mal disimulas;
motivo no es ese,
dí que ya de amarme
te cansaste, aleve,
que al vil extranjero
tu fé le prometes;
que á mí me desprecias
por no tener bienes;
¡que te han deslumbrado
falsos oropeles!

MARÍA ¡Yo por ese hombre!
Mi dolor no befes,
no así me rebajes;
que no es conveniente
suenen en tu boca
frases tan crueles.
Y no más razones;
de aquí sal y véte,
y jamás mi nombre,
jamás lo recuerdes,
ni en la mente guardes
ni el labio revele.

ANG. ¡Ves mis sufrimientos
y no te conmueven!
MARÍA ¡Quitara á mis ojos
la luz por no verte!
ANG. ¡Que cieguen los míos
si á mirarte vuelven!
MARÍA (¡El ya me desprecia!)
ANG. (¡Ella me aborrece!)
MARÍA ¡Ingrato!
ANG. ¡Perjura!
MARÍA ¡Fementido!
ANG. ¡Aleve!
MARIA ¡Nunca me has amado!
ANG. ¡Que me amó pretende!
MARÍA ¡Fiero me abandonas!
ANG. ¡Porque tú lo quieres!
MARÍA Que Dios te proteja.
ANG. ¡Dios te recompense!
MARÍA ¡No hallarás un alma
como esta que pierdes!
ANG. Ni tú corazones
donde sola reines.
MARÍA ¡Sentir he creído
que se acerca gente!
No hay duda, es mi padre.
ANG. ¡Y sólo no viene!
MARÍA. Y aquí van á hallarte
y mi honor padece.
ANG. No, que con llaneza....
MARÍA ¡No salgas, detente!
ANG. Y entonces, ¿qué hacemos?
MARÍA Ocúltate en breve,
que yo veré el modo
de hacer que se alejen.
ANG. ¡Por tí lo hago sólo!
(Escondiéndose en la puerta izquierda.)
MARÍA ¡Cielos, protegedme!
(Vase por la derecha.)

ESCENA V

PEDRO y SIR GOLFFEY

GOL. Por fin hemos llegado, y el motivo
me puedes revelar, que en esta hora
te ha llevado en mi busca.
PED. ¿No lo adivinas?
GOL. No.
PED. El hado esquivo,
con saña vengadora,
nos vuelve las espaldas, y se ofusca
la pobre mente mía,
y tiembla el corazón y se acobarda
al mirar el cadalso que me aguarda.
De su aspecto en presencia,
la voz de la conciencia
se levanta en el pecho del malvado,
y sucumbo y me postro resignado.
GOL. Resignación cobarde, que es vergüenza
doblegue al criminal,
que por el mundo con desdén maldito
camina siempre, sin hallar que venza
el obscuro borrón de su delito.
Que una vez puesta en su azarosa vía
insegura la planta,
camina, sin mirar á donde guía
el abismo que espanta,
cuyos bordes la muerte le diseña,
y rueda con horror y se despeña.
Pero muere valiente,
y al espirar es digno de su fama,
que al doblegar la frente,
porque el génio del mal así lo llama,
sin soltar un gemido,
sucumbe al fin del modo que ha vivido.
PED. Poco la vida, si te place importa;
pero importa el baldón que cruel alcanza
con pena más prolija;
esa es del mundo la primer venganza,
y yo temo el baldón; tengo una hija.
GOL. Acabemos, por Dios; dí tus temores.

PED. Fundados ellos son.
GOL. Háblame claro.
PED. Pues bien; yo te prometo
que luego las oirás; no será raro
que al saber hay quien cuenta tu secreto
decaiga tu ironía,
pues ya se acerca de justicia el día.
GOL. ¿Mi secreto? ¡Mentira! ¿Quién penetra
el abismo profundo?
¿Quién arranca una voz del cautiverio
en que yace en las aguas sumergido?
¿El velo del misterio
cubre al espectro que las ondas baña?
¡Trazó su mente la febríl patraña!
PED. Aquí escuché la historia
de boca de Simón el marinero,
que irritado y tenaz por mí repulsa,
atrajo á mi memoria,
con cavernosa voz y faz convulsa,
el cuadro que olvidar aún no consigo,
en que fuistes actor y yo testigo.
GOL. ¡Imbécil viejo, cuya sangre hiela
el cobarde temor que así te espanta!
¿Por qué su torpe acento
no cortó en un momento
tu mano, sin salir de su garganta?
PED. Mi mano para herir no fué nacida,
ni en este corazón tu sangre anida.
GOL. Roba el vigor la ancianidad al hombre...
y me inspiras desprecio.
PED. El tigre no comprende, por mi nombre,
más noble sentimiento
que el apetito hambriento
con que devora su infelice presa;
en verdad no me extraña;
¡tú no eres hijo de mi noble España!
GOL. Y en esa lid con el marino astuto,
¿qué dió causa, responde, á la querella?
PED. ¿Lo ignoras?
GOL. Lo imagino.
PED. Negar á su sobrino,
la mano de María.
GOL. ¿Pero ella?

PED. Hará mi volúntad, ya te lo dije.
GOL. Más pronto me acomoda;
y en aquesta cuestón, con pulso elije;
aseguras tu vida con mi boda.
PED. Y si evitando tu rigor injusto,
la lucha provocamos,
y presos nos hallamos
en la red que nos tienden con audacia,
¿cómo evitamos la común desgracia?
Otro medio mejor escogitemos;
unámonos ahora;
solamente pensemos
que cualquiera demora
por falta de juicio,
nos puede conducir hasta el suplicio.
Pesar es muy profundo
la morada dejar que fué testigo
de otra vida mejor y más gozosa,
mas puede que en el mundo
hallemos un abrigo,
y la niña infelíz será tu esposa.
GOL. Si luego no vacila...
PED. Ella obedece sin ningún reproche.
GOL. ¿Y qué piensas hacer?
PED. De cualquier modo
escapar esta noche,
jugando, como vés, todo por todo.
GOL. Pues, bien, te seguiré.
PED. Hay en el puerto
un buque que nos lleve á otra frontera,
do con nombre encubierto,
si paz á mi vejez ya no le espera,
al menos, retirado,
la mancha lloraré de mi pasado.
GOL. Pues activa la hora.
PED. Si te place,
me puedes esperar; yo, sin tardanza,
procuraré volver; pero es preciso
llevar á bordo misterioso aviso.
GOL. Silencio y diligencia.
PED. Vela tú en tanto de mi corta ausencia.

ESCENA VI

SIR GOLFFEY

Atrás no puedo volver
en el camino empezado,
y en la partida empeñado
morir quiero sin ceder.
No juzgo fascinación
de la mente del buen Pedro
la nueva: mas no me arredro
ni tiembla mi corazón.
Sin embargo, á todo trance
forzoso es salir de aquí,
pues puedo evitar así,
sin escándalo, el percance.
Más... ay del necio marino
que, con razón ó sin ella,
por su buena ó mala estrella,
se atraviese en mi camino.
El no sabe á dónde alcanza
mi intención; pues siempre terca,
bien de lejos ó de cerca,
le ha de seguir mi venganza.
¡La noche nos favorece
para el proyecto, en verdad!
¿Qué es eso? En la obscuridad
ver un bulto me parece.
Lo envuelve negro capuz;
atención, y alerta estemos;
desde el balcón observemos
antes, matando la luz.

(Apaga la luz y se mete en el balcón, cerrando tras sí las maderas. Después de unos momentos de estar sola la escena, sale María con una bujía encendida, y se dirige hacia la izquierda.)

ESCENA VII

SIR GOLFFEY, en el balcón, y MARÍA

MARÍA Por fin hallé la ocasión;
gracias á Dios, se han marchado,
y podrá, sin ser notado,
escapar con precaución.
¡Ay! ¡Vacila mi juicio!
¡Valor, no quiero pensar!...
Valor, hasta consumar
el postrero sacrificio.
(En este momento Sir Golffey se presenta en el balcón.)
¡Jesús!

GOL. ¿Quién?

MARÍA (¡Horrible encuentro!)

GOL. ¿Usted aqui?

MARÍA No es extraño;
busco á mi padre.

GOL. (¡Es engaño!)

MARÍA Permitid vuelva allí dentro,
pues que no puede, en su ausencia,
en su casa y á esta hora,
quien su limpio honor adora,
tolerar vuestra presencia.

GOL. No encuentro causa probada
al enojo que mostráis;
porque, bien mirado, estáis
conmigo casi casada.
Y suena mal al oído,
con voz altiva y convulsa,
esa altanera repulsa,
para un presunto marido.

MARÍA Si la reprensión escucho,
con altiveza la afronto;
fuero cobrásteis muy pronto,
y falta para eso mucho.
Y no con tan poco tino
llevéis vuestro orgullo al cielo,
que os puede faltar el vuelo
á la mitad del camino.

GOL. Difícil es, á mi ver,

que, calculando reacio,
una vez en el espacio
yo pueda retroceder;
y si al sol con mi osadía
y con mi orgullo llegara,
en sus rayos me quemara,
pero atrás no volvería.

MARÍA ¿Y si yo os dijese ahora
que os aborrece mi alma?

GOL. Escucháralo con calma;
nada me importa, señora.
De amor no exijo la fe,
pues que con ella no sueño;
mas quiero ser vuestro dueño...
y seguro, lo seré.

MARÍA ¡Casi no acierto á creerlo!
¿Gozáis en ser criminal?

GOL. Si yo, señora, hago el mal
sólo por gusto de hacerlo.

MARÍA Con proceder tan extraño,
y al inferirme esa herida,
¿qué sacáis en la partida?

GOL. ¡El gusto de haceros daño!
Niña hermosa y codiciada
y en virtudes la primera,
toda la comarca entera
os admira entusiasmada;
los hombres rinden tributo
á prendas hoy tan escasas;
mas por más que andan en brasas,
ninguno recoje el fruto.
Tan sólo un necio logró
la prez para su avaricia,
y esto movióme á codicia
y para mí os quise yo.
No por amor, pues que creo
que la mujer pronto enoja;
instrumento es que se arroja
una vez muerto el deseo.
A entrambos quito su bien,
y sacio así mi delirio,
gozando con su martirio
y con el vuestro también.

MARIA Y si yo, mal que vos cuadre,
no llegara á consentir...
GOL. Sentenciaréis á morir
en la horca á vuestro padre.
Lazo conmigo le unió
del cual le acosa el recuerdo;
y en ese caso lo pierdo,
con él perdiéndome yo.
La idea os parece extraña
que de mi cerebro aborta;
pero el morir no me importa
si también él me acompaña.
En esto no encuentro obstáculo,
y me es muy fácil hacerlo.
¡Casi estoy por emprenderlo
por gozar del espectáculo!
MARÍA ¡Oh! sí... sí... ¡tenéis razón!
¡En vuestro pecho de hiena
cabe todo, pues no suena
la voz de la religión!
¡Tigre desalmado y fiero!
¿Cómo el rayo de venganza
el justo cielo no lanza
contigo siendo severo?
¿Cómo á tus piés ahora mismo
no se desgaja la tierra,
y para siempre te encierra
en los antros del abismo?
¡Véte... véte... donde no
tu recuerdo me persiga,
y el Eterno te maldiga
como te maldigo yo! (Leve pausa.)
Dices bien, yo sellaré
con mi mano el juramento
de ese pacto tan sangriento,
y á mi padre salvaré.
Mas no juzgue tu locura
que, esposa fiel y sincera,
abrigo preste á la fiera
que causó mi desventura.
¡Que estéril será el camino
de tu afán ni tu derecho,
y antes pasarás mi pecho

con tu puñal, asesino!

GOL. ¡Calla, mísera mujer,
y á mis piés arrepentida!..

MARÍA Soltad...

GOL. ¡Silencio! ¡Tu vida
es mía!

MARÍA ¿Qué váis á hacer?
¡Socorro!

GOL. ¡No!

MARÍA ¡Por el cielo!

GOL. ¡Te mato si no te humillas!

(En este momento se abre de golpe la puerta izquierda y sale Angel á colocarse entre María y Golffey, á quien agarra con violencia, obligándole á hincarse delante de ella.)

ESCENA VIII

DICHOS y ANGEL

ANG. ¡Miserable! ¡De rodillas!
¡De rodillas, en el suelo!

GOL. ¡Vive Dios! Tamaña mengua... (Hincándose.)

ANG. Calle y el labio no abra,
pues si dice otra palabra
voy á arrancarle la lengua.
¿Cómo llegaste á entender,
siendo de hidalgos crisol,
falte nunca un español
que socorra á una mujer?
No en séres faltos de arrojo
vengamos aquí un ultraje;
con los hombres, el coraje
pegamos con noble arrojo.
Pues tales hechos menguados,
sólo son dignos de aquello
que con una cuerda al cuello
las venden en los mercados.
Y ahora, en guardia ¡vive Dios!
que en esta final partida,
vamos á jugar la vida
hoy cara á cara los dos.

MARÍA ¡Angel!.. ¡Angel!.. Afligida
(Colocándose entre los dos.)
te lo ruego y desolada,
déjame desamparada,
pero no arriesgues tu vida.
ANG. ¡Oh! No detengas mi brío (Rechazándola.)
que inevitable es la lucha.
MARÍA Puesto que él no me escucha,
vuelvo en busca de su tío.
(Saliendo precipitadamente por el foro.)
ANG. Mejor; ya solos estamos
y no quiero aguardar más.
Mide tres pasos atrás,
y la ocasión no perdamos.
Cobra en mi vida tu ultraje;
un puñal tu seno guarda;
sácale, que ya lo aguarda
mi cuchillo de abordaje.
GOL. Niño, calla, ó por mi nombre
mi enojo te haré sentir;
yo no acostumbro á reñir
con un remedo de hombre.
No te adormezca la gloria
de haberme á tus piés rendido,
que el estar desprevenido
te consiguió la victoria.
ANG. No esconde infame temor
mi corazón varonil;
para aplastar á un reptil,
tengo sobra de valor.
Y ni es motivo bastante
para escusar el empeño,
que si en años soy pequeño,
es mi corazón gigante.
GOL. ¡Grumete!
ANG. ¿De qué se trata?
GOL. ¿Qué quiéres?
ANG. ¡Pues está buena!
¡Quiero colgar de una entena
al asesino, al pirata!
GOL. Véte; mi perdón te ofrezco.
ANG. ¡Tu perdón!..
GOL En ello insisto.

ANG. ¡Te aborrezco por instinto,
y por rival te aborrezco!
Robarme quieres mi bien,
pues en robar estás ducho;
con tesón por ella lucho,
y por mi patria también.
Ella alcanzará serenos
días, sin temer tu saña,
y tendrá mi pobre España
un enemigo de menos.

GOL. ¡Imbécil! Si yo aceptara,
¿fuera en aquesta ocasión?
Sal de aquí sin dilación,
y olvida tu prenda cara;
que aunque tenaz y profundo
tu amor la entregues sincero,
eres pobre, y el dinero
todo lo vence en el mundo.
Si pobre la has codiciado,
soñaste con un error;
vendida al mejor postor,
yo la prenda me he llevado.

ANG. Si abusando con bajeza
de razón que mal se oculta,
has logrado por resulta
de tan ínclita proeza,
con una audacia que asombra,
consumar tu plan villano,
solo compraste su mano,
que un corazón no se compra.
Y aún el altar no ligó
el voto que la une á tí,
y puede que al dar el sí,
su labio pronuncie un nó.

GOL. Ya por su padre está fija
tal hora, mal que te cuadre.

ANG. ¿Puede disponer un padre
del corazón de una hija?

GOL. ¡Acabemos!

ANG. ¡Sí, pardiéz!
¡Acabemos! De eso trato.
O me matas, ó te mato;
acabemos de una vez.

GOL. Te he dicho ya que no quiero.
ANG. ¡Oh! ¡Pues tienes que querer!
GOL. ¿Cómo lo piensas hacer?
ANG. No lo sé; pero primero
el demonio me llevara.
Y en vano te desentiendes,
porque si no te defiendes
voy á escupirte en la cara.
GOL. ¡Oh! ¡Mi enojo!..
ANG. ¡No me aterra!
Dime, ¿son por Belcebú,
tan valientes como tú
tus paisanos en tu tierra?
GOL. Jamás insultos de un necio
promoverán con su alarde...
ANG. ¡Me das asco por cobarde!
¡Quita, me inspiras desprecio!
(Al concluir estos dos versos, como en ademán de desprecio, se aparta volviendo la espalda á Sir Golffey, el que aprovecha la ocasión para sacar su puñal y acometerle.)
GOL. ¡Vive Dios! (Pues puedo así
libertarme, en conclusión,
cumpla su oficio el ladrón.)
(Al tiempo de ir á descargar el golpe Sir Golffey en la posición que queda dicho, salen por el foro Simón y María, el primero, se interpone deteniéndole el brazo y empujando con fuerza hasta el extremo de la derecha del proscenio.)
SIM. ¡Alto allá, que estoy yo aquí!

ESCENA IX

DICHOS, SIMÓN y MARÍA

GOL. ¡Oh, rabia!
SIM. ¡Quieto, malvado!
por fin te logro *trincar*;
y vamos á *abarloar*
costado contra *costado*.
Y usted, niña, calme el duelo,
déjeme con el señor;

no la fatigue el temor...
y duerma usted sin recelo.

MARÍA Simón, sólo usté me escuda,
pues que mi padre está ausente.

SIM. Descanse tranquilamente;
pues si la suerte me ayuda,
risueña esperanza acojo
de que el inglés, de esta hecha,
pues ya tiene abierta *brecha*,
le voy á *pasar por ojo*.
(Vase María puerta derecha.)

ESCENA X

DICHOS menos MARIA

SIM. Y tú, chiquillo, á *levar*,
que va soplando la *brisa*;
larga pronto, y pon aprisa
el *bauprés* hacia la mar.

ANG. ¿Que me vaya?

SIM. Sí.

ANG. ¡Que no!

SIM. No te *abarranques* y véte.

ANG. Es que sólo á mí compete...

SIM. Véte, que lo mando yo.
(Vase Angel foro derecha.)

ESCENA XI

SIMÓN y SIR GOLFFEY

SIM. Taciturno te has quedado,
¿ó es que el *buque está dormido?*
Entiendo; el *rumbo* has perdido
y ves el cielo *abrumado*...

GOL. No me avengo ni me humillo
á sufrir que tú por tú...

SIM. Siempre usé, por Belcebú,
tal lenguaje para un pillo.

GOL. Anhelo saber por qué

te constituyes altivo
en juez de mi causa, ¡vivo!

SIM. A su tiempo lo diré.

GOL. Pues ya la tardanza empieza
á incomodarme, y si estallo...

SIM. Mira, inglés; si alzas el gallo
te maduro la cabeza. (Cogiendo una silla.)

GOL. Sin duda te has presumido
me tienes en tu poder;
y como puedes vencer,
también puedes ser vencido.
¡Harto estoy, por vida mía,
de escuchar tantas bravatas!
¿Qué pretendes? ¿De qué tratas
con tan penosa porfía?
No te conozco; tampoco
tú á mí puedes conocerme;
no lograrás sorprenderme
como á un niño ó como á un loco.
Y si este caso llegara,
que lo juzgo muy lejano,
me encontrarás mano á mano,
pecho á pecho y cara á cara.

SIM. No acrezcas el diapasón,
ó á medir vas de costilla
la altura de la escotilla,
quiero decir del balcón.
A tus ojos soy pequeño,
y derecho no me abona
á hacerme de tu persona
arbitrariamente dueño.
Mas padeces un error;
pues para evitar maldades,
dan las leyes facultades
á cualquier hombre de honor.
Y yo de aquí no saldré
sin lograr lo que imagino;
lo juro, á fe de marino,
y al cabo lo alcanzaré.
¿Quiéres te dé una razón
de lo que pasando está?
Eso es muy justo; allá vá;
escucha la aclaración:

Hubo un tiempo, que no ignora
tu pensamiento severo,
en que fuiste marinero,
como yo lo soy ahora.
Te lanzaron de tu tierra
por cierta mezquina hazaña,
y te vinistes á España
á dar á la España guerra.
Aunque joven, muy precoz
en tomar la hacienda ajena,
después de arrastrar cadena
te embarcaste en el *Velóz.*
Pero el tiempo se pasaba,
y existencia tan mezquina
para un alma de sentina
á su ambición no bastaba.
Muerta á todo sentimiento
de hidalguía y de nobleza,
pronto se alzó en tu cabeza
del crimen el pensamiento.
Y en una noche de aquellas
en que el soberbio gigante
se levanta á cada instante.
hasta tocar las estrellas...
cuando candente fulgura
el relámpago, y el viento
azotando el elemento,
entreabre su cima oscura...
en una noche cual esa
en que, con asombro fuerte,
lucha el hombre con la muerte
para arrancarle su presa...
cuando rota la armazón
no queda al nauto esperanza,
y su voz al cielo lanza
para implorar compasión...
con detestable cinismo,
con dolo torpe y artero,
á un infeliz pasajero
arrojaste en el abismo.
Nadie escuchó de su lloro
en aquella bataola
ni una voz, ni una voz sóla,

y tú robaste un tesoro.
Luego el jefe preguntó,
cuando la falta notaron,
pero todos calcularon
que el agua se lo llevó.
Esta es tu vida en total,
y así fortuna obtuviste;
mas como tú la adquiriste
la conquista el criminal.
Y ahora, dí, por Belcebú,
¿tendrás valor en tu seno
para preguntar sereno
si yo sé quién eres tú?

GOL. Es tu historia divertida,
é interesante y muy nueva,
pero ¿dónde está la prueba?

SIM. Ya la tengo prevenida.
Tú también en la memoria
quizás la escondes, quizá...
pero aguarda que no vá
más la mitad de la historia;
y es de mi deber que trace
el final mi lengua ruda;
lo que no esperas, sin duda,
es el postrer desenlace.
Pues, señor, años pasaron,
cuando, hará muy pronto tres,
que un español y un inglés
á estas costas arribaron;
los cuales, tras un viaje
muy largo, según decían,
á poner aquí venían
comercio de cabotaje.
Todos lo cierto ignoraron,
y pronto bien recibidos,
de todos fueron queridos,
y felices se soñaron.
Felicidad de una hora,
que, cual humo, el viento lleva;
la culpa fué de otra Eva
como aquella tentadora.
Cierto muchacho imprudente,
entre muchos desairados

alcanzó por sus pecados
de la bella indiferente...
el modo no lo sé yo...
de tal manera rendirla...

GOL. Que hasta atreviose á pedirla
y le dijeron que no.
Y un tío muy majadero,
atrevido y sin crianza,
intentó tomar venganza
con un embrollo grosero.
Y después de mil reproches,
como un pordiosero es,
al cabo triunfó el inglés.
Señor mío, buenas noches.
Mal le ha cogido la rueda
y el campo quedó por mío.

SIM. Aguárdate, dueño mío,
que el desenlace me queda.
Me queda notificarte
cómo la prueba adquirí.

GOL. ¿La prueba?

SIM. La prueba, sí.
¿Ya comienzas á inquietarte?
Aquel buque en donde un día
tal tragedia aconteció,
cual sabes, no naufragó;
cruza la mar todavía.
A su bordo á la India fuí,
y á su bordo, casualmente,
labrado prolijamente
un secreto descubrí.
Junto al último *pañol*
se encontraba, y le arranqué,
y allí diez cartas hallé
escritas en español.
Desde Lisboa enviadas
á Pedro José de Luque,
al separarse del buque
allí las dejó olvidadas.
Tú lo dejastes primero,
por no dar que sospechar,
para poder realizar
las alhajas en dinero.

Y allí le dabas la cita,
do sin duda fué á buscarte,
para recoger su parte.
También una nota escrita
encontré, donde enumera,
con su apreciación cabal,
el difunto, su caudal,
metido en una cartera.

GOL. ¡Si eso, miserable, es cierto,
bien puedes rezar por tí!

SIM. ¿Si es cierto? Mírala aquí,
(Le enseña una muy vieja.)
con tu crimen descubierto.

GOL. ¡Oh! ¡Tu vida! Ya no hay nada
que me detenga, al contrario.

SIM. Alto allá, señor corsario,
ó hace fuego la *andanada*. (Saca una pistola.)

GOL. ¿Por qué, implacable destino,
hoy vas de mi huella en pos?

SIM. Es porque el dedo de Dios
va siguiendo al asesino.
Y en vano el temido lance
procuras, necio, evitar;
que en el mundo no hay lugar
donde su brazo no alcance.
De él parece que se olvida
y alzarlo á veces procura;
pués cuanta más es la altura
es más grande la caída.
El plazo ya está agotado
que dictó su omnipotencia:
hoy concluye su clemencia,
y ese término ha llegado.

GOL. Y bien, ¿tu afán qué codicia
con empeño tan profundo?

SIM. Decir quién eres al mundo
y entregarte á la justicia.
Primero, como hombre honrado
debí hacerlo solamente;
mas hoy, tengo nuevamente
el interés duplicado.
Y no voy falto de tino;
ni es mi empeño una manía;

porque quiero que María
se case con mi sobrino.

GOL. ¿Y al fraguar este atropello,
premeditar no te plugo
que le entregas al verdugo
juntos su cuello y mi cuello?
Porque en mí se ensañará
quien tales pruebas obtuvo;
pero si al cadalso subo,
Pedro también subirá.
Mira qué digna mujer
á tu sobrino le queda
cuando tal cosa suceda.

SIM. Es que no ha de suceder.
Porque me encuentro al corriente,
y también por arte extraña,
que en tu honorífica hazaña
Pedro se encuentra inocente.
Que en el momento de herir
llegó á sorprender el hecho,
y tú, con puñal al pecho,
le obligaste á consentir.
Que otra culpa más no tiene
que haber callado y callar,
y en parte participar
de aquellos robados bienes.

GOL. ¿Tienes de probarlo modo?
La justicia...

SIM. Con más pausa,
yo seré juez en su causa.
Ya lo arreglaremos todo.

GOL. Veamos.

SIM. Del contenido
de las referidas cartas,
tomé noticias muy hartas,
por las que estoy persuadido,
que si logras ejercer
en Pedro tu tiranía,
es por tener todavía,
las suyas en tu poder.
Ellas te sirven de aldaba
y tu cerviz esto encorba;
este obstáculo me estorba;

dámelas, y el cuento acaba.
Esto que ofrecerte intento,
que es en tu mal no receles;
pues yo, en cambio, estos papeles
quemo ó rompo en el momento.
Resuelve y mira en verdad
que este es un lance apurado;
pues juegas morir ahorcado
ó vivir en libertad.

GOL. A lo primero me acojo
y en ello no estoy remiso.

SIM. Pues, señor, ya que es preciso
un nuevo partido escojo.

GOL. ¿Y cuál es?

SIM. Voy á matarte;
veremos si ya difunto
aún cuestionas el asunto;
bien puedes encomendarte
al diablo que te protege.
(Agarrándole por el cuello y apretándole con violencia.)

GOL. ¿Serás capáz?

SIM. ¿No lo vés?

GOL. ¡Suelta... favor!...

SIM. Calla, inglés.

GOL. Déjame.

SIM. ¿Que yo te deje?

GOL. ¡Que me ahogas!

SIM. De eso trato.

GOL. ¡Suerte cruel! No te hartas...

SIM. ¡Las cartas... dame las cartas!

GOL. Las cartas no.

SIM. Pues te mato.

GOL. ¡Ah! no... no... deja que alegue...
no están aquí... que encerrado
en mi escritorio...

SIM. Al criado
escribe que las entregue.

GOL. El ignora...

SIM. Si te empeñas... (Agarrándole.)

GOL. Deja que yo...

SIM. ¡Quieto, quieto!
(Sin dejarlo salir con una pistola en la mano.)

GOL. Pero...

SIM. Ya hallará el secreto
si tú le dás bien las señas.
Pluma, papel... y al avío;
tú ya el sentido penetras;
frases claras; pocas letras,
y á despachar, dueño mío.
Y vé que si un garabato
te veo hacer que no entienda,
tu vida tengo por prenda;
escribe limpio, ó te mato. (Pausa.)
Ya está finada la obra,
más veremos si á mi gusto: (Leyéndola.)
eres un Séneca, justo.
Con esto basta y aún sobra;
veloz el tiempo se pasa,
y el chico estará impaciente;
ahora el nombre del sirviente,
y las señas de tu casa.
(Se le pone Sir Golffey.)
Hago una seña; mi pito:
(Se asoma al balcón.)
ya responden; bien se aviva.
«A llevar esta misiva
(Hablan por el balcón.)
»donde dice el sobre escrito;
»se aguarda contestación.»
Ya el asunto terminamos,
y aún tienes que ser mi amigo.
¿Quiéres servir de testigo
en la boda que tratamos?
Sí, desecha ese rencor
que en tu seno ardiento late;
lo demás es disparate;
imita mi buen humor.
Yo en contadas situaciones
le he solido abandonar;
pero al fin vuelvo á ensartar
marinas comparaciones.
Que hijas son de mis costumbres
ó más bien de mis chocheces;
más con ellas muchas veces
divierto mis pesadumbres.
GOL. Sin duda que sube alguno

SIM. ¿Te asustas? Yo no me arredro...
GOL. Es quizá... ¿quién es?...
SIM. Es Pedro,
y á tiempo llega oportuno.

ESCENA XII

DICHOS y PEDRO

PED. ¡Listo el buque pronto va
á colocarse en franquía!
¿Qué es esto?
SIM. ¡Por vida mía!
También estoy por acá.
PED. ¡Aquí Simón!
SIM. Todo entero.
PED. ¿Y qué busca usted?
SIM. Buscaba...
PED. ¿A quién?
SIM. Cuentas ajustaba
conmigo, este caballero.
PED. Sátisfacerme procura;
¿qué significa ese engaño?
GOL. Significa, que en mi daño
el infierno se conjura.
Significa, que después
de existencia tan prolija,
los amores de tu hija
me destruyen, como ves.
Que el demonio por sí mismo
en contrariarme se empeña,
y me arroja y me despeña
hasta el fondo del abismo.
Mas el verlo en lontananza
no es lo que ofusca mi mente,
lo que siento solamente
es no saciar mi venganza.
Venganza de que me alejo,
después de ser, por mi mano,
el juguete de un villano
y de una niña y un viejo.
Esa idea me remuerde,

y en mi cerebro escondida
terminará con mi vida.

SIM. Maldito lo que se pierde.

PED. ¿En fin?...

SIM. En fin, á Dios plugo
romper la servil cadena,
para que sufra la pena
de la víctima el verdugo.
Y agradece que mi encono (Al inglés.)
dá lugar á la clemencia,
pues te dejo la existencia,
y sin deber, te perdono.

PED. ¿Más no sabré la verdad?

SIM. La verdad, sin alboroto,
es que sus lazos he roto
y está usted en libertad.
Ya el astuto fingimiento
para su dicha acabó;
más ya que otra cosa no,
tenga usté arrepentimiento.
Por mi mediación no más
fué este secreto adquirido;
quede por siempre en olvido
y Dios hará lo demás.
Un angel, por buena estrella,
alcanzó prez tan ansiada;
no me agradezca usted nada,
agradézcalo usté á ella.

PED. ¡Gracias, mi Dios! ¡Tú me apartas
de la senda que seguía!
Más, Simón... por garantía...
(Un silbido dentro.)

SIM. ¿Las cartas? ¡Allá van las cartas!
Arriba, chicos, sin miedo.
(Asomándose al balcón.)
¡Listo estuvo; bien, por Dios!
De júbilo, voto á bríos,
quisiera hablar y no puedo.

ESCENA XIII

DICHOS, ANGEL y los tres MARINEROS

SIM. Concluyó mi hazaña toda,
pobre soy y esto es bien malo;
(Tomando las cartas de mano de Angel.)
yo no tengo otro regalo
que ofrecer para la boda.

PED. ¡Oh, Simón! en cuanto él quiera,
y no por pobre rehuya;
pues mi hacienda será suya
al darle mi hija.

GOL. Espera.
Si no lo recuerdas mal,
hay un crédito insolvente,
ó me lo pones corriente
ó te emplazo á un tribunal.

SIM. ¡Miserable! (Queriendo embestirle.)

PED. ¡Simón! (Conteniéndole.)

ANG. Quieto.
(Poniéndose en medio.)

PED. ¿Y te atreves? (A Sir Golffey.)

SIM. ¡Ya me abruma!

ANG. ¿A cuánto asciende la suma?

GOL. Mil duros...

ANG. ¡Está completo,
por fortuna, este legado, (Saca una cartera.)
que de mi madre querida
fué el ahorro de su vida
y que hoy me ha sido entregado!

PED. Angel, no; yo no te exijo
sacrifiques el sudor...

ANG. No es sacrificio, señor,
en el que vá á ser su hijo.
Tota, toma, pordiosero,
en que el rubor no sonroja,
como al verdugo se arroja
yo te arrojo ese dinero.
Sácia tu codicia avara,
y agradece, vive el cielo,
que en vez de tirarle al suelo

no te lo tire á la cara.
SIM. ¡Hijo de mi corazón!
PED. ¡Ven á mis brazos!
SIM. ¡Qué afán!
ANG. ¡Y ellos la prenda serán
de mútua conciliación!
SIM. ¡Bravo, bien! ¡Más fuerte, así!
¡Siempre amigos! ¡Siempre fieles!
Ahora rompo tus papeles
cumpliendo lo que ofrecí.
¡A llamar á mi sobrina
y á brindar en ancha copa!
Navegamos *viento en popa,*
no más rumbo de bolina.
PED. ¡Hija!
GOL. Pues sobra un testigo
entre personas extrañas,
me retiro.
SIM. ¡Cá! ¡Te engañas!
¡Vas á navegar conmigo!
GOL. ¿Esto más?
SIM. No sé qué oí
hace poco de embarcarte...
yo me propongo llevarte
hasta muy lejos de aquí.
Juez te dije que sería
y que lo soy me parece;
tu falta, pena merece,
mayor que la pena mía.
Más como no fuera justo,
sin ser tribunal ni rey,
que te aplicase la ley,
me contento con el gusto,
y tu fortuna te auxilia,
de separarte de aquí,
para que guardes así
un secreto de familia.
GOL. ¡Vive Dios!
SIM. Chicos, á bordo;
yo ya hablaré al capitán;
si se resiste el truán,
un chicote, y darle gordo.
(Los marineros agarran al inglés y se lo llevan.)

ESCENA XIV

DICHOS y MARIA

MARÍA ¡Padre!
PED. ¡Ven!
SIM. ¡Bendita sea!
¿Ves, mujer, cómo he vencido?
Vaya... abraza á tu marido.
(Movimiento de duda de María.)
¡Dígale usted que lo crea!
PED. Sí, María; ya de hoy más
mi anhelo veré colmado,
con mis hijos á mi lado;
tú mi báculo serás; (A María.)
y él prenda de mi cariño.
MARÍA ¡Angel! ¡Angel! (Abrazándola.)
ANG. ¡Dulce bien!
SIM. Abrazadme á mí también. (Se coloca en medio.)
¡Llorando estoy como un niño!
Id de la ventura en pós
y el cielo os quiera guiar:
nada por mí os puedo dar
más que un abrazo; ¡y mi adiós!
MARÍA ¡Simón, sentencia es terrible!
No os vayáis.
SIM. Eso es quimera.
ANG. Abandonad la carrera.
SIM. ¡Hijos míos, imposible;
no exijáis, no, por mi fé,
tal sacrificio de mí!
Yo para la mar nací
y en la mar me moriré.
Mi alma en ella se dilata,
y miro en su inmensidad
la potente majestad
que en sus hondas se retrata.
Y extasiado me prosterno,
juzgando, al ver las estrellas,
que son cada cual de ellas
el ojo del Sér Eterno.
Y de mi delirio en pos,

más que otro sér me imagino,
porque alcanzo que el marino
está más cerca de Dios.
¡Esto, no obstante, si el viento
fugaz volando en su giro
os trajese algún suspiro,
eco fiel del sentimiento,
os dirá que es del profundo
que acá en mi pecho se encierra;
pues me dejo en esta tierra
cuanto adoraba en el mundo!—
¡Conque, vaya, no amargar
con dolores tan punzantes
estos dichosos instantes;
á divertirse, á gozar!...
El pendón de paz tremola
y nuestra ha sido la prez;
quedando el triunfo esta vez
Por la marina española.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.